

UN EQUIPO PARA TODOS

Jerusalén está en constante crisis... todos luchan clamando la historia y la tierra de sus ancestros. Ahí, en medio del caos hay quienes aún conservan la cordura a través del futbol y del club Hapoel Katamon Jerusalén.

POR ALAN AMPER

FOTOS: ALAN AMPER Y CORTESÍA
HAPOEL KATAMON JERUSALÉN

A sí es: los tambores retumban una y otra vez. En el cielo, miles de manos aplauden acompañando el sonido de la batucada... "¡Hapoel Jerusalén, yo te quiero! ¡Yalaaaa! ¡Yala Hapoel! ¡Jerusaleeén! ¡Olé, olé..!" Todos, niños y niñas, adultos, gente mayor, familias enteras cantan al unísono, sin parar, durante 90 minutos. Las banderas rojinegras ondean en todo lo alto...

En las gradas del estadio Teddy Kollek, Alon -aficionado al Hapoel Katamon Jerusalén desde su fundación en 2007- y su hija Mijal, nerviosos, ilusionados, alientan; a su lado, también tensa, está Daphne Goldschmidt, miembro del comité ejecutivo del club.

Jerusalén es una ciudad bipolar. Ahí conviven judíos, cristianos y

musulmanes desde hace cientos de años... ahí alguna vez todos fueron hermanos aunque practicaran distintas religiones... ahí, todos viven a diario episodios de terror justificados en su fe y versión de la historia.

En Jerusalén también hay maravillosas historias deportivas que no precisamente incluyen hazañas dentro del campo... una de éstas, es la del Hapoel Katamon Jerusalén.

El club rojinegro aunque ha tenido un ascenso vertiginoso hasta la segunda división israelí, se distingue por su labor social. Para Daphne Goldschmidt eso es el mayor orgullo: "Especialmente en una ciudad tan compleja como Jerusalén donde hay mucha pobreza, hay judíos, musulmanes, inmigrantes rusos y etíopes, jóvenes y adultos discapacitados. Nuestros programas sociales están enfocados en





que, a pesar de las diferencias, todos podemos trabajar en equipo, convivir por una meta en común. Precisamente, nuestro lema es: Katamon es mucho más que fútbol”.

LABOR SOCIAL POR CONTRATO

Uri Sheratzki, periodista deportivo, Avi Temkin, periodista mexicano que reside en Israel, y Daphne (primera mujer directiva de un club de fútbol israelí) entre otros, formaron la primera banda del Hapoel Katamon Jerusalén que fundó su equipo con ideales de democracia, respeto e inclusión. Y es que Katamon nació a partir de la escisión de un grupo de fanáticos del Hapoel Jerusalén que no estaban de acuerdo en cómo se manejaba el equipo.

Todos los miembros -quienes pagan una cuota anual- son votantes para decidir el rumbo del club, todos

pueden aspirar a dirigirlo, todos buscan el bien común: “Israel es muy complejo cuando se trata de política. Los equipos en nuestra liga están asociados a los sindicatos, por ejemplo los trabajadores siempre son asociados con el Hapoel, con enfoque social. En nuestro caso no sólo se trata de socialismo, también tenemos muy presentes los valores sociales como equidad, pluralismo. Esta ideología no es nueva, es el legado de 70 años del equipo original, el Hapoel Jerusalén. Es el compromiso con la comunidad y lo que nos rodea; es utilizar el fútbol como herramienta para estar cerca de la gente”, explica Daphne.

No importa el rival. Aunque el estadio Teddy es aún muy grande (31,733 espectadores) para la fanática jerosolimitana, ésta se hace sentir con los cánticos y banderas. En las

EN EL TORNEO DE LOS BARRIOS QUE ORGANIZA EL KATAMON, EQUIPOS MUSULMANES Y JUDÍOS ENTRENAN JUNTOS Y A LA VEZ PRACTICAN LOS IDIOMAS ÁRABE Y HEBREO. LOS NIÑOS YA NO SÓLO SON COMPAÑEROS, SON AMIGOS.

**EL EQUIPO FEMENIL SUB 18 DEL
HAPOEL KATAMON JERUSALÉN
SE CORONÓ EN LA CAMPAÑA
2016-17 VENCiendo AL SAJNÍN
(ANTERIOR CAMPEÓN). ESE FUE
EL PRIMER TÍTULO PARA EL CLUB.
ADEMÁS, SEIS JUGADORAS
FUERON LLAMADAS A LA
SELECCIÓN NACIONAL ISRAELÍ.**

tribunas conviven aficionados comunes, miembros del consejo del equipo, familiares de los futbolistas y jóvenes de la academia rojinegra.

El club rojinegro está centrado en el objetivo deportivo, pero aún es pronto para pensar en un ascenso a la primera división del fútbol israelí. Sin embargo ya es momento de establecerse y generar más ingresos que les permitan crecer. A nivel social, además de lo que hacen los jugadores, todos los fanáticos emprenden iniciativas que buscan mejorar algún aspecto de su contexto, “nuestros jugadores dedican, por contrato, 10 horas al mes a actividades sociales, lo increíble, es que la gran mayoría dedica muchas horas más. No sólo es trabajo comunitario, ellos se convierten en parte de la comunidad. Los jugadores se dan cuenta de la influencia que tienen en la gente, también ellos aprenden mucho”, aclara Daphne.

En la academia -incluyendo fuerzas básicas y otros colegios que utilizan su camiseta- el Hapoel Katamon Jerusalén acumula 1,700 personas, entre los equipos de niñas, niños y mujeres. “Alrededor de 150 personas son

musulmanes, el resto son judíos. Durante la semana cada equipo entrena en sus propias instalaciones, conviven solamente con sus correligionarios. Los niños se encuentran y conviven en los torneos que organizamos cada tres semanas. Únicamente deseamos que se conozcan, no buscamos la paz mundial, no es real, sólo que sepan que del otro lado de la ciudad hay niños como ellos, hay personas como ellos, y que cuando se encuentren en la calle se vean con respeto, como seres humanos y no como enemigos”, reflexiona Uri Sheratzki.

El trabajo social no sólo se reduce al equipo, los fanáticos también toman parte activa en las funciones del equipo. Algunos hacen un pequeño programa de juego para enterar a todos de lo que sucede antes de que comience cada partido como locales, otros asisten a actividades con los barrios más desfavorecidos donde conviven y juegan con niños, el club organiza el Torneo de los Barrios con colegios judíos y musulmanes de Jerusalén... Es precisamente este torneo el que más enorgullece a Daphne: “Hay mucho en juego ahí. Hay niños y niñas



Daphne
Goldschmidt

de alrededor de 40 escuelas de todo Jerusalén; vienen niños muy religiosos y otros no tanto. Como en todo torneo siempre hay un ganador y un perdedor: lo increíble de esto es que en algunas categorías no hay árbitro, dejamos que ellos lidien con el conflicto, resuelvan las diferencias. Es muy bello ver a un niño judío ortodoxo y un niño musulmán hablar y entre ambos encontrar una solución al dilema del partido. En este mismo sentido, en el torneo además tenemos un programa 'uno a uno', donde por tres meses un equipo musulmán aprende hebreo y a su vez, un equipo judío aprende árabe, después los mezclamos y se juegan partidos en ambos idiomas".

UN EQUIPO NORMAL

Apenas comienza la temporada, pero el equipo está muy cerca de los primeros lugares a nivel deportivo; en cuanto a poder de convocatoria, algunas veces la banda del Hapoel Katamon Jerusalén a veces reúne a más de cinco mil aficionados en el estadio Teddy... esos fanáticos, de todos los tamaños, tipos, ideales y edades, hacen bulla y colorean la tribuna con sus

cánticos... Todos se saben las canciones. Tal, la hija menor de Alon, coreó una típica canción: "¡Yala Hapoel al primer lugar!, oohh dame, dame más y más, nunca dejes de gritar, otra, otra, yo vengo de Katamon, y hay de mi un coro, el martillo, la oz, y la internacional, la playera roja resiste la Menorá, ¡Hapoel Hapoel, Hapoel!". Todos cuentan para el equipo jerosolimitano. Precisamente, un equipo femenino sub 18 de Katamon ganó la copa nacional el año anterior. Tanta es la equidad de género en el conjunto rojinegro, que ocho jugadoras forman parte de la selección femenil israelí.

Daphne trabaja como voluntaria desde la fundación del equipo: "Esta es la tercera temporada que soy miembro del comité ejecutivo del club. Cada año se hace una elección y junto a otras personas, tenemos el privilegio y la responsabilidad de dirigir desde el más mínimo detalle hasta el primer equipo. Mi trabajo se divide en tres partes: recaudación de fondos, manejo de las redes sociales y vocera (jefe de prensa) del equipo".

Jerusalén está en constante crisis... prácticamente todos luchan palmo a

palmo clamando la historia y la tierra de sus ancestros, los preceptos de su religión... y ahí, en medio del caos hay quienes aún conservan la cordura y buscan, a través del fútbol, divertirse y generar un cambio que los beneficie como sociedad: "Uno de los valores del equipo es que es para todos: homosexuales, heterosexuales, judíos, musulmanes, mujeres, hombres... da la bienvenida a todos", sentencia Alon.

Uri Sheratzki se mantiene atento a lo que sucede en el club, con el primer equipo y con los niños, pero es realista y fiel a sus creencias. "Cambio es una palabra muy grande. No me parece que estamos cambiando a la gente o a los niños, pero es muy importante que la gente entienda que somos el lado 'normal' de Jerusalén, en esta ciudad tenemos muchas cosas 'anormales', y este club es normal, estamos tratando de hacer cosas normales aquí", finalizó el fundador.

Emocionada, Daphne comenta: "Aún siento mariposas en la panza cuando Katamon está por jugar. Todos alentamos. ¡Hapoel Jerusalén yo te quieroo! ¡Yalaaaa! ¡Yala Hapoel! ¡Jerusaleeén! ¡Olé, olé...!". Así es.